

muertes. Durmieron al otro día en Xilotepec ó Ecatepec, que ahora se dice San Chritobal, que estaba despoblado: entraron bien temprano en Tlacopan, que tambien estaba como todos los pueblos de la laguna, desierto; aposentáronse en las casas del señor Totoquihuatzin, y los de Tlaxcálan dieron vista á México por la calzada, y pelearon con los enemigos hasta que la noche los separó. Otro día que se contaron trece de mayo, fué Cristobal de Olid á Chapultepec, recreacion de los reyes de México, quebró los caños de la fuente y quitó el agua á México, como se lo mandó Cortés, á pesar de los contrarios que reciamente se defendian peleando por agua y tierra: muy gran daño recibieron en quitarles esta fuente, que como en otro lugar dije abastecia la ciudad. Pedro de Alvarado entendió en adobar los malos pasos para caballos aderezando puentes y tapando acequias, y como habia mucho que hacer en esto, gastaron allí tres dias, y como peleaban con muchos quedaron heridos algunos españoles y muertos bastantes indios amigos, aunque cegaron ciertas puentes y albarradas. Quedóse Alvarado allí en Tlacopan con su guarnición, y Christobal de Olid se fué al pueblo de Coyoacán, con la soya conforme á la instruccion que llevaban de Cortés. Hiciéronse fuertes en las casas de los señores de aquellas ciudades, y cada dia escaramuceaban con los enemigos, ó se juntaban á correr el campo, y á traer á sus reales mazorcas de maiz, fruta, y otras provisiones de los pueblos de la sierra, y en esto pasaron toda una semana aguardando las señales de Cortés.

CAPITULO 20.

La batalla y victoria de los bergantines contra los Acalles ó canóas.

El rey Quahutimóe luego que supo como Cortés tenia ya sus bergantines en agua y tan gran ejército para sitiar á México, juntó á los señores y capitanes de su reino á tratar del remedio: unos le incitaron á la guerra confiados en la mucha gente y fortaleza de la ciudad; otros que deseaban la salud y bien público [38] fueron de parecer que no sacrificaran los hombres españoles cautivos, sino que los guardásen para hacer las amistades y aconsejaban la paz; otros dijeron que preguntásen á los dioses lo que querian: el rey que se inclinaba mas á la paz que á la guerra, dijo que tendria su acuerdo y plática

[38] Chimalpain dice que el consejo de Quauhtimotzin se compuso del rey de Tezcoco, el de Tlacopan, Tlacotzin Zihauatl, juez mayor de México, Petlautzin, Motelihuetzin, Teouhtlamacasqui, Covatzin, Ahuelitotzin, Yopicatl, y Paposateintzin.

con los idolos, y les avisaria de lo que consultáse con ellos, y á la verdad él quisiera tomar algun buen asiento con Cortés temiendo lo que despues le vino; empero como vió los suyos tan determinados, sacrificó cuatro españoles que aun tenia vivos y enjaulados á los dioses de la guerra, y cuatro mil personas indios, segun dicen algunos. Yo bien creo que fueron muchos, mas no tantos: dicen tambien que habló con el diablo en la persona de *Vitzilopuchtli*, el cual le dijo que no temiese á los españoles pues eran pocos, ni á los otros que con ellos venian por quanto no perseverarian en el cerco, y que saliése á ellos y los esperáse sin miedo ninguno porque él ayudaria y mataria á sus enemigos. Con esta palabra que del diablo tuvo mandó Quauhtimotzin quitar luego las puentes, hacer baluartes, velar la ciudad y armar cinco mil barcas ó canoas, y con esta determinacion y aparejo estaba cuando llegaron Cristobal de Olid y Pedro de Alvarado á combatir las puentes, y á quitar el agua á México, y no los temian mucho, ántes los amenazaban de la ciudad diciendo que contentarian á los dioses con su sacrificio y hartarian con su sangre y con su carne los tigres que ya estaban cebados con cristianos. Decian tambien á los de Tlaxcálan, ¡ah cornudos! ¡ah esclavos! ¡ah traidores! á vuestros dioses y rey no os quereis arrepentir de lo que haceis contra vuestros señores, pues aqui morireis malamente porque os matará la hambre ó nuestros cuchillos y os prenderemos, y comeremos, haciendo de vosotros el mayor sacrificio y banquete que jamás en esta tierra se hizo, en señal y voto de lo cual os arrojamos esos brazos y piernas de hombres propios vuestros, que para alcanzar victoria sacrificamos, y despues iremos á vuestra tierra, asolarèmos vuestras casas, y no dejarèmos casta de vuestro linaje. Los tlaxcaltécas burlaban mucho de tales fieros y respondian que les valdria mas darse que resistir á Cortés, pelear que bravear, callar que injuriar á otros mejores, y si querian algo que saliésen al campo y que tuviésen por cierto ser llegado el fin de sus bellaquerías y señorios, y aun de sus vidas. Era mucho de ver estas y semejantes habladas y desafíos que pasaban entre los unos y los otros. Cortés que tenia aviso de esto y de lo demás que cada dia pasaba, envió delante á Gonzalo de Sandoval á tomar á Ixtapalapan, y él se embarcó para ir tambien allá. Sandoval comenzó á combatir aquel lugar por una parte y los vecinos con temor ó por aneterse en México á salirse por otra y á recojerse en las barcas: entraron los castellanos y pusieronle fuego. Llegó Cortés á la sazón á un peñol grande, fuerte, medido en agua y con mucha gente de culhua, que en viendo venir los bergantines á la vela hizo ahumadas, y en teniéndolos cerca les dió grita y les tiró muchas flechas y piedras. Saltó Cortés y con él hasta ciento y cincuenta compañe-

ros españoles: combatióles, ganóles las albarradas que para mejor defensa tenían hechas, subió á lo alto, pero con mucha dificultad; y peleó allá arriba de tal suerte que no dejó hombre, excepto mugeres y niños, y esta fué una hermosa victoria aunque fueron heridos veinte y cinco españoles por la matanza que hubo, por el espanto que á los enemigos puso, y por la fortaleza del lugar. Ya en esto habia tantos humos y fuegos al rededor de la laguna y por la sierra, que parecia arderse todo, y los de México entendiendo que los bergantines llegaban, salieron en sus barcas ciertos caballeros y tomaron quinientos de los mejores y adelantáronse para pelear con ellos pensando vencer, y cuando no tentá á lo menos que cosa eran buques de tanta fama. Cortés se embarcó con el despojo y mandó á los suyos estar quedos y juntos, para mejor resistir, y porque los contrarios pasásen á fin de que sin orden ni concierto acometiésen y se perdiésen. Los de quinientas barcas caminaron á mucha priesa, mas se pararon á tiro de arcabús de los bergantines á esperar la flota que les pareció no dar batalla con tan pocas causadas; llegáronse poco á poco tantas canoas que enchian la laguna, daban tantas voces, hacian tanto ruido con atabales, caracoles y otras villanias, que no se entendian unos á otros, y decian tantas villanias y amenazas como habian dicho á los españoles y tlaxcaltecas. Estando asi una y otra armada con semblante de pelear, sobrevino un viento terral por popa de los bergantines tan favorable y á tiempo que pareció milagro. Cortés entonces alabando á Dios dijo á los capitanes que arremetiésen juntos y á una, y no pasáen hasta encerrar los enemigos en México, pues era nuestro señor servido de darles aquel viento para alcanzar victoria, y que mirásen cuanto les iba en que ganásen aquella primer victoria y batalla, y las canoas, cobrásen miedo á los bergantines del primer encuentro. En diciendo esto embistiéron en las canoas que con el tiempo contrario ya comenzaban á huir: con el impetu que llevaban á unas quebraban, á otras echában á fondo, y á los que se alzaban y defendian mataron: no hallaron tanta resistencia como al principio pensaban, y asi las desbarataron presto; siguiéronlas dos leguas y acorraláronlas en la ciudad; prendieron algunos otros señores caballeros y otras gentes: no se pudo saber cuantos fueron los muertos, mas de que la laguna parecia de sangre. Fué esta señalada victoria, y estubo en ella la llave de aquella guerra, porque los españoles quedaron señores de la laguna, y los enemigos con gran miedo y pérdida: no se perdieran asi sino por ser tantos que se estorbaban unos á otros, ni tan presto, sino por el tiempo. Alvarado y Cristobal de Olid como vieron la derrota, estrago y alcance que Cortés hacia con los bergantines en las barcas, entraron en la calzada con sus huestes, combatieron y tomaron

ciertas puentes y albarradas por mas recio que se defendian, y con el favor de los bergantines que les llegó, corrieron los enemigos una legua haciéndolos saltar en la laguna á la otra parte en que no habia fustas: tornáronse con eso, mas Cortés pasó adelante, y como no parecian mas canoas saltó en la calzada que va de Ixtapalapan, con treinta españoles: combatió dos torres pequeñas de ídolos con sus cercas bajas de cal y canto, donde le recibió Moteuhsoma, que es en el punto donde ahora está la iglesia de S. Antonio Abad que se dice *Xoloco*: ganólas aunque con harto peligro y trabajo, pues que los que estaban dentro era muchos, y las defendian bien: hizo luego sacar tres tiros para ojear los enemigos que cubrian la calzada, que estaban muy rehacidos y recios de echar: tirou una vez, é hicieron mucho daño; mas como se quemó la pólvora por descuido del artillero, y por ser ya las puestas del sol, cesaron de pelear los unos y los otros. Cortés aunque tenia otra cosa pensada y acordada con sus capitanes, se quedó allí aquella noche: envió luego por pólvora al real de Gonzalo de Sandoval, y por cincuenta peones de su guarda, y por la mitad de la gente de Culhuacan, ó Coyoacán.

CAPITULO 21.

Como puso Cortés cerco á México.

Estuvo Cortés aquella noche á la entrada de México, con tan gran peligro como temor, porque no tenia mas de cien compañeros españoles, y los otros eran menester en los bergantines, porque á la media noche cargaron sobre él mucha cantidad de enemigos en barcas por la calzada con terrible grita y flecheria; pero mas fué el ruido que las naves, aunque fué novedad, no acostumbrando los indios pelear á tal hora: dicen algunos que por el daño que recibian de los bergantines se volvian luego. Al amanecer llegaron á Cortés ocho de á caballo, y hasta ochenta peones de los de Cristobal de Olid, y los de México comenzaron luego á combatir las torres por agua y tierra con tantos gritos y alaridos como suelen. Salíó Cortés á ellos, corrió la calzada adelante y ganóles una puente con su baluarte, é hizoles tanto daño con los tiros y caballos de modo que los encerró: siguió hasta las primeras casas de la ciudad y por que recibia daño y le herian muchos desde las canoas rompió un pedazo de la calzada por junto á su real para que pasásen quatro bergantines de la otra parte, los cuales á pocas arremetidas acorralaron las canoas á las casas, y asi quedó señor de ambas lagunas. Otro dia partió el capitán Gonzalo de Sandoval de Ixtapalapan para Culhuacán ó Coyoacán: de camino tomó y destruyó una pequeña ciudad que está en

la laguna que es *Mexicatzinco* porque salieron á pelear con él. Cortés le envió dos bergantines para que con ellos como puentes pasasen el ojo de agua que por allí iba de la calzada que habian rompido los enemigos; dejó Sandoval su gente con Cristobal de Olid, y fuèse para Cortés con diez caballos, hallóle revuelto con los de México, apeóse á pelear, y le atravesaron un pie con una vara: otros muchos españoles quedaron aquel dia heridos; mas bien se lo pagaron los enemigos que los maltrataron de tal manera pues que de allí adelante los trataron con mas miedo y menos orgulloso ánimo que solian. Con lo que hasta aquí habia hecho pudo Cortés muy bien asentar y ordenar su gente y real en los lugares que mejor le pareció y á proveerse de pan y de otras cosas muchas necesarias: tardó en ello seis dias, aunque ninguno pasó sin escaramucear. En los bergantines hallaron canales para navegar al rededor de la ciudad que fué cosa muy provechosa y así entraron muy adentro de México y quemaron muchas casas por los arrabales: cercóse México por cuatro partes aunque al principio se determinó por tres. Cortés estuvo entre dos torres de la calzada que ataja las lagunas, Pedro de Alvarado en la calzada de Tlacópan, Cristobal de Olid en Culhuacán ó Coyoacán, y Gonzalo de Sandoval (creo) que en Xaltócan ó Tenayucan, porque Alvarado y otros dijeron que por aquel lado se saldrian los enemigos viéndose en aprieto si no guardaban una calzadilla que iba por allí. No le pesára á Cortés dejar salida al enemigo, en especial de lugar tan fuerte, sino porque no se aprovecháse de la tierra metiendo por allí víveres, armas y gente de socorro que pensaba el capitán Cortés aprovecharse mejor de los contrarios en tierra que en agua, y en cualquiera otro pueblo que no en aquel, y porque dice un proverbio, *á tu enemigo si huye hazle la puente de plata.*

CAPITULO 22.

La primera escaramuza dentro de México.

Quiso Cortés un dia entrar en México por la calzada y ganar cuanto pudièse de la ciudad, y ver qué ánimo ponian los vecinos: mandó decir á Pedro de Alvarado y á Gonzalo de Sandoval, que cada uno acometièse por su estancia, y á Cristobal de Olid que le enviase ciertos peones y algunos de á caballo y que los demás guardasen la entrada de la calzada de Culhuacán de los de Xochimilco, Coyoacán, Culhuacán, Ixtapalapan, *Vitzilopuchtli*, (39) *Mexicatzinco*, y otras ciudades allí al rededor, aliadas y sujetas á México, no fuera que entrá-

[39] *Llámasse hoy Churubusco.*

sen por detrás. Mandó asimismo que los bergantines fuèsen á raiz de la calzada, haciéndole espalda por entrambos lados. Salió pues de su real muy de mañana con mas de doscientos españoles, y hasta ochenta mil amigos, y á á poco trecho halló los enemigos bien armados y puestos en defensa de lo que tenian quebrado de la calzada, que seria cuanto una buena lanza en largo y otra en hondo: peleó con ellos, defendièronse muy gran rato detrás de un baluarte, al fin les ganó aquellos y los siguió hasta la entrada de la ciudad donde habia una torre, y al pie de ella una puente muy grande alzada con muy buena albarrada, por debajo de la cual corria gran cantidad de agua: era tan fuerte de combatir y tan temerosa de pasar que la vista solo espantaba: tiraban tantas piedras y flechas que no dejaban llegar á los españoles. Todavía la combatió, y como hizo llegar junto á los bergantines, por una parte otra la ganó con menos trabajo y peligro que pensaba, lo cual fuera imposible sin ayuda de ellos. Como los contrarios comenzaron á dejar la albarrada, saltaron en tierra los de los bergantines y luego pasó por ellos y á nado el ejército; los de Tlaxcalán, Huejotzinco, Cholóllan y Tezcoco, cegaron con piedras y adobes aquella puente: los españoles pasaron adelante, y ganaron otra albarrada que estaba en la principal y mas ancha calle de la ciudad, y como no tenia agua pasaron facilmente y siguieron los enemigos hasta otra puente, la cual estaba alzada, y no tenia mas de una viga: los contrarios no pudiendo pasar todos por ella, pasaron por el agua á mas andar, por ponerse en salvo; y porque hasta allí ya no podian pasar los bergantines quitaron la viga y se pusieron á la defensa: llegaron los nuestros y se estancaron porque no podian pasar sin echarse al agua, lo cual era muy peligroso sin tener bergantines, y como desde la calle y baluarte y desde las azotéas peleaban con mucho corazon los mexicanos y les hacian daño en los españoles, hizo Cortés acestar dos tiros á la calle y que no tirásen á menudo las ballestas y escopetas: recibian con esto mucho daño los de la ciudad y aflojaron algo de la valentia que al principio tenian: los castellanos lo conocieron y arrojaron ciertos españoles al agua y pasaronla. Como los enemigos vieron que pasaban desampararon las azotéas y la albarrada que habian defendido dos horas y huyeron: pasó el ejército y luego hizo Cortés á sus indios cegar aquella puente con los materiales de la albarrada y con otras cosas. Esta puente es la que está junto al hospital de la Concepcion (40) que los naturales llaman *Vitzillan*. Los españoles con algunos amigos prosiguieron el alcance, y á dos tiros de ballesta hallaron otra puente pero sin albarrada, que estaba junto á una de las prin-

[40] *Hoy hospital de Jesus.*

cipales plazas de la ciudad: asentaron allí un tiro con que hacían mucho mal à los de la plaza: no osaban entrar dentro los españoles por los muchos que en ellas habia; mas al cabo como vieron no tenían agua que pasar determinaron puesta en obra volver las espaldas y cada uno echó por su parte à donde poderse salvar, aunque los mas fuésen al templo mayor. Los españoles y sus enemigos corrian tras de ellos, entraron y à puras lanzadas los echaron fuera que con el miedo no sabian de sí: subieron à las torres, deribaros muchos idolos y auduvieron un rato por el patio. El rey Quauhtimoc reprendió mucho à los suyos porque así huyeron: ellos tornaron en sí, reconocieron su cobardia y como no habia caballos revolviéron sobre los españoles, y por fuerza los echaron de las torres y de todo el circuito del templo, y les hicieron huir gentilmente. Cortés y otros capitanes los detuvieron é hicieron hacer rostro debajo los portales del patio, diciendo cuanta verguenza les era huir; pero en fin no pudieron esperar viendo el peligro y aprieto en que estaban, y que los aquejaban reciamente: retiráronse à la plaza donde quisieron rehacerse, mas tambien fueron echados de allí: desamparó el tiro el artillero que poco ántes dije no pudiendo sufrir la fuerza y furia del enemigo. Llegaron à esta ocasion tres de à caballo con sus lanzas, y entraron por la plaza alanceando indios: como los vecinos vieron caballos comenzaron à huir y los españoles à cobrar ánimo y à revolver sobre ellos con tanto ímpetu que les tornaron à ganar el templo grande, y cinco españoles subieron las gradas, entraron en las capillas mataron diez ó doce mexicanos que se hacian fuertes allí y tornáronse à salir: vinieron luego otros seis de à caballo juntáronse con los tres y ordenaron todos una celada, en que mataron mas de treinta mexicanos. Cortés entonces como era tarde y estaban los suyos cansados, hizo señal de recoger, cargó tanta multitud de contrarios à la retirada que à no ser por los de à caballo peligraran hartos españoles, porque arremetian como perros rabiosos sin temor ninguno, y los caballos no aprovecharan si Cortés no tuviera el cuidado de allanar los malos pasos de la calle y calzada: todos huyeron y pelearon muy bien, pues que las guerra lo lleva. Los españoles quemaron algunas casas de aquella calle, porque quando otra vez entraran no recibiesen tanto daño, con las piedras que les tiraban de las azoteas: Gonzalo de Sandovál y Pedro de Alvarado, pelearon muy bien por sus cuarteles como buenos hombres y valientísimos capitanes.

CAPITULO 23.

El daño y fuego de casas.

Andaba en este tiempo D. Fernando de Alvarado Tecocoltzin, señor de Tezcoco por su tierra visitando y atrayendo à sus vasallos al servicio y amistad de Cortés que para esto se quedó, y con su maña ó porque à los españoles les iba prósperamente, atrajo casi toda la provincia de Culhuacán que señorea à Tezcoco y seis ó siete hermanos suyos que mas no pudo aunque tenia mas de ciento segun despues se dirá, y à uno de ellos que como arriba dije era el primero que se bautizó, llamándose D. Fernando de Alvarado Tecocoltzin, señor y cacique de Tezcoco, que llamaban Ixtlilxuchil, que bautizado despues, se llamó D. Hernando Cortés Ixtlilxuchitl, mancebo esforzado y de hasta veinte y cuatro años hizo capitán, envióle al cerco con obra de cincuenta mil combatientes muy bien aderezados y armados. Cortés lo recibió alegremente agradeciendo su voluntad y obra, tomó para su real treinta mil de ellos, y repartió los otros por las guarniciones. Mucho sintieron en México este socorro y favor que D. Fernando Tecocoltzin enviaba à Cortés, porque lo quitaba à ellos, y porque venian allí parientes y hermanos, y aun padres de muchos que dentro de la ciudad estaban con Quauhtimotzin. Dos dias despues que D. Hernando Cortés Ixtlilxuchitl llegó, vinieron los de Xochimilco y ciertos serranos de la lengua que llaman otomilt à darse à Cortés, rogando à este capitán les perdonase la tardanza y ofreciendo gente y vituallas para el cerco; él se holgó mucho con su venida y ofrecimiento porque siendo aquellos sus enemigos estaban seguros los del real de Culhuacán: trató muy bien los embajadores, díjoles como de allí à tres dias queria combatir la ciudad, y por tanto que todos viniésen para entonces con armas, pues que en aquello conoceria si eran sus amigos y así los despidió: ellos prometieron de venir y lo cumplieron. Envió tras de esto tres bergantines à Sandovál y otros tres à Pedro de Alvarado, para estorbar que los de México se aprovechásen de la tierra metiendo en canoas agua, fruta, centli y otras vituallas por aquella parte, y para hacer espaldas y socorrer à los españoles todas las veces que entrásen por la calzada à combatir la ciudad, que él tenia conocido de cuanto provecho eran aquellos barcos. Estando cerca de las puentes los capitanes de ellos corrian noche y dia toda la costa y pueblos de la laguna por allí. Hacian grandes saltos, tomaban muchas barcas à los enemigos cargadas de gente y mantenimiento, y no dejaban à ninguna entrar ni salir. El dia que emplazó los enemigos al combate oyó Cortés misa, instruyó à los

capitanes de lo que habian de hacer, y salió de su real con veinte hombres de á caballo y trescientos españoles y gran muchedumbre de amigos y tres piezas de artillería: encontró luego con los enemigos, que como en tres ó cuatro dias atras no habian tenido combates habian abierto muy á su placer lo que los españoles habian cegado, hecho mejores baluartes que primero, y estaban esperando con los alaridos acostumbrados; mas como vieron bergantines por la una parte y la otra de la calzada, alojaron la defensa. Conocieron luego los castellanos el daño que hacian, saltaron los de los bergantines en tierra y ganaron la albarrada y puente: pasó luego el ejército y dió tras los enemigos los cuales á poco trecho se guarnecieron en otra puente muy presto, aunque con harto trabajo se la ganaron los castellanos, y los siguieron hacia otra, y asi peleando de puente en puente los echaron de la calzada y de la calle y aun de la plaza. Cortés anduvo hasta con diez mil indios, cegando con adobes, piedra y madera todos los caños de agua y allanando los malos pasos, y hubo tanto que hacer que se ocuparon todos aquellos diez mil indios hasta hora de visperas: los españoles y amigos escaramucearon todo este tiempo con los de la ciudad de los cuales mataron muchos en las celadas que les echaron tambien: anduvieron un rato por las calles que no tenian agua ni puentes los de á caballo alanceando ciudadanos, y de esta manera los tuvieron cerrados en las casas y templos. Era cosa notable lo que nuestros indios hacian y decian aquel dia á los de la ciudad, porque unas veces los desafiaban á la pelear, otras los convidaban á cena, mostrándoles piernas y brazos y otros pedazos de bombres, y les decian... esta carne es de la vuestra, esta noche la cenaremos y mañana la almorzaremos, y despues vendremos por mas; por eso no huyais que sois valientes, y mas os vale morir peleando que de hambre, y luego tras de esto apellidando cada uno por su ciudad ponian fuego á las casas. Mucho pesar tomaron los mexicanos de verse asi afligidos por los españoles, pero mas les pesaba el verse ultrajar de sus vasallos, y en oír gritar á sus puertas, victoria, victoria. Tlaxcálan, Chalco, Tezococo, Xochimilco y otros pueblos, asi que del comer carne no hacian caso, porque tambien ellos se comian los que mataban. Cortés viendo los de México tan endurecidos y porfiados en defenderse ó morir, coligió dos cosas, una que habria poca ó ninguna de las riquezas que en vida de Moteuhsuma vió, y tuvo: otra que le daba ocasion y les forzaban á que los destruyése totalmente, y de ambas les pesaba pero mas de la postrera, y todo era pensar qué forma tomaria para atemorizarlos y hacerles venir en conocimiento de su yerro y del mal que podian recibir, y por ello derribó muchas torres y quemó los idolos, quemó asimismo las casas grandes en que la otra

tes posó, y la casa de las aves que cerca estaba. No habia español mayormente de los que ántes las vieron, que no sintiese pena de ver arder tan magníficos edificios; mas para que á los ciudadanos les pesara mucho las dejaron quemar, y nunca mexicano ni hombre de aquella tierra pensó que fuerza humana, cuanto mas la de aquellos pocos españoles bastara á entrar en México á su pesar, y poner fuego á lo principal de la ciudad. Entre tanto que ardia el fuego recogió Cortés su gente, y volvióse para su real. Los enemigos quisieron remediar aquella quemazon mas no pudieron, y como vieron ir á los contrarios diéronles grandísima carga y grita, y mataron algunos que de cargados con el despojo iban rezagados. Los de á caballo que podian muy bien correr por la calle y calzada los detenia á lanzadas, y asi ántes que anocheció entraron los españoles en su fuerte y los enemigos en sus casas, los unos tristes y los otros cansados. Mucha fué la matanza de este dia pero mas fué la quemazon que de casas se hizo, porque sin las ya dichas quemaron otras muchas los bergantines por las calles donde entraron: tambien entraron por su parte los otros capitanes, mas como era solamente para divertir los enemigos no hay mucho que contar.

CAPITULO 24.

La diligencia de Quauhtimoc y de Cortés.

A otro dia siguiente muy de mañana despues de haber oido misa, tornó Cortés á la ciudad con la misma gente y orden porque los contrarios no tuviésen lugar de limpiar las puentes ni haber baluartes; mas por bien que madrugó fué tarde, pues que no se durmieron en México, sino que luego que tuvieron fuera al enemigo tomaron palas y picos y abrieron lo cegado, y con lo que sacaban hacian albarradas, y asi se fortificaron como estaban primero. Muchos desmayaban y otros perecian en la obra de sueño y hambre que sobre cansados pasaban, mas no lo podian dejar de hacer porque Quauhtimoc andaba presente. Cortés combatió dos puentes con sus albarradas, y aunque fueron recias de tomar las ganó. Duró el combate de ellas de las ocho á la una despues de medio dia, y como habia grandísimo calor y mucho trabajo, padecieron infinitos, gastóse toda la pólvora y pelotas de las escopetas, y todas las saetas y almacén que los ballesteros llevaban: harto tuvieron que hacer en ganar y cegar estas dos puentes aquel dia. Al retirarse recibieron algun daño, porque cargaron los enemigos como si los españoles fueran huyendo: venian tan ciegos y engolocinados que no advertian en las celadas que les ponian los de á caballo en las cuales morian

muchos mexicanos, y los delanteros que debian ser los mas esforzados, y aun con todo este daño no cesaban hasta verlos fuera de la ciudad. Pedro de Alvarado ganó tambien dos puentes de su calzada este dia, quemó algunas casas con ayuda de tres bergantines, y mató hartos enemigos. Algunos españoles culpaban del daño á Cortés porque no iba mudando su real, como iba ganando tierra, y las causas que para ello habia eran grandes, porque cada dia tenian un mismo trabajo y aun siempre mayor en ganar de nuevo, cegar otra vez puentes y caños de agua; el peligro que pasaban en ello era grande y notorio, porque les era forzado echarse á nado todas las veces que ganaban algun puente, y unos no sabian nadar, otros no osaban, y otros no querian porque los enemigos no les dejaban salir á cuchilladas y botes de lanza, y así se tornaban heridos ó se ahogaban; otros decian que ya que no pasaba el real adelante, debia sostener las puentes, poniendo en ellas gente que las guardase, mas Cortés aunque muy bien conocia esto no lo queria hacer por mejor, que cierto estaba que si pasara el real á la plaza que lo podian cercar los contrarios por ser grande la ciudad y muchos los vecinos, y así el cercador quedaba cercado, y cada hora del dia y de la noche tuviera rebates y fuera reciamente combatido, y no pudiera resistir ni tuviera que comer si perdía la calzada y era segun Cortés lo decia, pues asentar las puentes era imposible, á lo menos dudoso por dos razones, la una porque eran pocos españoles, y quedando cansados del dia no podian pelear la noche; la otra que si las encomendaba á indios, era incierta la defensa y cierta la pérdida ó desbarate, de lo que se podia seguir gran mal; así que por esto, como porque el confiaba en el buen corazon de sus españoles, que cayendo ó levantando habian de hacer como él, seguia su parecer y no el ageno.

CAPITULO 25.

Como tuvo Cortés doscientos mil hombres sobre México.

Eran los de Chalco tan leales amigos de los españoles ó tan enemigos de los mexicanos, que convocaron muchos é hicieron guerra á los de Ixtapalapan, Mexicaltzinco, Cuitlahuac, Vitzilopuehtli, Culhuacán y otros lugares de la laguna dulce que no estaban declarados por amigos de Cortés, aunque nunca despues que sitió á México le habian enojado, y á esta causa ó por ver que los españoles llevaban de vencida á los mexicanos vinieron embajadores de todos aquellos pueblos á encomendarse á Cortés y rogarle los perdonase de lo pasado, y que mandase á los de Chalco no les hiciesen mas daño. El los recibió

en su amparo, y les dijo que no les seria hecho mas mal, y que nunca de ellos tuvo enojo sino de los de México, y que por ver si era cierta ó fingida su embajada les hacia saber como no levantaria el cerco que tenia puesto, hasta tomar aquella ciudad de paz ó de guerra, por lo que les rogaba le ayudasen con canoas, pues tenian muchas, y con la demás gente que pudiesen armar, y le diesen algunos hombres que hiciesen casas á los españoles que no las tenian, y era tiempo de las recias aguas. Ellos prometieron cumplirlo, y así vinieron muchos hombres de aquellos lugares é hicieron tantas casillas en la calzada de torre á torre donde era el real, que muy á placer cabian en ellas los españoles, y otros dos mil indios que los servian, que los demás dormian en Culhuacán siempre, que no estaba mas de legua y media. Tambien proveyeron estos el real de algun pan y pescado y de infinitas *cerczas*, (41) de las cuales hay tantas por allí que pueden bastecer doblada gente que entonces habia en aquella tierra. Dura esta fruta cinco meses cada año, y son algo diferentes de las de España. No quedaba ya pueblo que algo montase en toda aquella comarca por darse á Cortés, y entraban y salian libremente entre españoles y se venian todos á sus reales, unos por ayudar, otros por comer, otros por robar, y muchos por mirar, y así pienso que habia sobre México doscientos mil hombres, y aunque es mucho el ser capitán general de tan gran ejército, fué mucha mas la destreza y gracia de Hernán Cortés en traer y regirlo tanto tiempo sin motin ni riña. Deseaba Cortés ganar y allanar la calle y calzada que vá de Tlacopan, (42) que es muy principal y tiene siete puentes para que libremente se comunicase con Pedro de Alvarado que estaba en aquella parte, que con esto pensaba tener hecho lo mas, y para hacerlo llamó la gente y barcos de Ixtapalapan y de los otros pueblos de la laguna dulce, y luego vinieron tres mil y quinientos, de los cuales echó con cuatro bergantines en la laguna grande que rodease a México dos mil, y los mil y quinientos restantes en la otra con otros tres bergantines para que corriesen la ciudad, quemasen casas, é hiciesen todo el mas daño que pudiesen. Mandó á cada guarnicion que entrase por su cuartel y calle, matando, prendiendo y destruyendo lo posible, y él metióse por la calle de Tlacópan con ochenta españoles y muchos auxiliares, ganó tres puentes de ellas y las cegó, las otras dejó para otro dia y se volvió á su puesto: tornó luego al siguiente dia por la misma calle con la gente y orden pasada, ganó muy gran parte de la ciudad, mas nunca consiguió que Quauhtimoc diese señal de paz, de que se maravillaba mucho Cortés y aun le pesaba, así por el mal que recibia, como por el que él hacia.

[41] *Que llamamos capulines.* [42] *Hoy de Tacuba.*

CAPITULO 26.

Lo que hizo Pedro de Alvarado para aventajarse. []*

Quiso Pedro de Alvarado pasar su real á la plaza de Tlatelolco porque pasaba trabajo y peligro en sustentar las puentes que ganaba con los españoles á pie y á caballo, teniendo su fuerte lejos de ellos tres cuartos de legua, y por aventajarse tanto como su capitan, y porque le importunaban los de su compañía, diciendo que les seria afrenta si Cortés ni otro alguno ganase aquella plaza ántes que ellos, pues la tenia mas cerca que ninguno; determinó ganar las puentes de su calzada que le faltaban y pasarse á la plaza. Fué pues con toda la gente de su guarnicion, llegó á una puente quebrada que tenia de largo sesenta pasos, que por que los españoles no pasasen la habian alargado y ahondado dos estados en agua: combatióla Alvarado, y con ayuda de los tres bergantines pasó el agua y la ganó: dejó dicho á unos que la cegasen y siguió el alcance de los enenigos con hasta cincuenta españoles; mas como los de la ciudad no vieron mas de aquellos pocos que no podian pasar los de á caballo, revolvieron sobre él tan de subito y con tanto denuedo, que le hicieron volver las espaldas y echarse al agua sin ver como mataron muchos de nuestros indios y prendieron á cuatro españoles que luego allí para que todos los viesén los sacrificaron á sus dioses y comieron. Alvarado cayó de su locura por no ereer á Cortés que siempre le decia no pasase adelante sin dejar primero el camino llano. Los que le aconsejaron pagaron con las vidas, y Cortés sintió la pena, y otro tanto le pudiera haber sucedido á él si cre-

[*] *Al hablar el padre Clavijero de las operaciones de Alvarado refiere las proezas de Tzilacatzin. Dice que este era un membrudo tlatelolco, disfrazado de otomite con un ichcahuepilli ó coraza de algodón, y sin mas armas que un escudo y tres piedras corrieado velocisimamente ácia los sitiadores, arrojó una tras otra las tres piedras con tanta destreza y vigor que abatió un español con cada una, causando no menos indignacion á estos, que miedo y admiracion á los aliados. Empleáronse muchos arbitrios para haberlo á las manos, pero no fué posible, porque en cada combate se presentaba con un vestido diferente, y en todos hacia gran daño á los sitiadores, teniendo además tanta velocidad para huir, como fuerza en los brazos para ofender.... Muchos de estos esforzados se necesitaban para tan inicuos agresores, mejor diré, se necesitaba aquel ángel exterminador que en una noche acabó con el campo de los Asirios que obraban sobre Jerusalén.*

yera á los que le decian que se pasase al mismo mercado; mas él lo consideraba mejor porque cada casa estaba ya hecha isla segun la mucha agua que habia. Las calzadas por muchas partes rompidas y las azoteas llenas de piedras, que de estos y tales ardidés usó y tuvo muchos Quauhtimoc. Cortés fué á ver donde habia mudado su real Pedro de Alvarado y á reprenderle por lo sucedido, y avisarle de lo que tenia de hacer, y como le halló tan metido dentro de la ciudad, y consideró los muchos y malos pasos que habia ganado, no solo no le culpó mas alabóle. Platicó con él aquel rato muchas cosas tocante á la conclusion del cerco, y se volvió á su real.

CAPITULO 27.

Las alegrías y sacrificios que los mexicanos hacian por una victoria.

Dilataba Cortés el poner su cuartél en la plaza mayor aunque cada dia entraba ó mandaba entrar á la ciudad á pelear con los vecinos por las razones poco ántes dichas, y por ver si Quauhtimoc se diera, y aun tambien porque no podia ser la entrada sin mucho peligro y daño, por cuanto los enenigos estaban ya muy juntos y muy fuertes. Todos los españoles juntamente con el tesorero del rey viendo su determinacion y el daño pasado, le rogaron y requirieron que se metiese en la plaza; él les dijo que hablaban como valientes, pero que convenia primero mirarlo muy bien, que los enenigos estaban fuertes y determinadísimos á morir defendiéndose: tanto replicaron que al cabo otorgó lo que pedian y publicó la entrada para el dia siguiente. Escribió con dos criados suyos á Gonzalo de Sandoval que estaba en su asiento y á Pedro de Alvarado la instruccion de lo que debian hacer, la cual en suma era que Sandoval hiciese alzar todo el fardaje de su guarnicion como que levantaba su real, y que pudiese diez de á caballo en la calzada tras de unas grandes casas porque si de la ciudad saliesen creyendo que huian los alanzearan, y el que se viniése á donde Pedro de Alvarado estaba con diez á caballo y cien peones y con los bergantines, y dejando allí la gente tomase los otros tres bergantines y fuése á ganar el paso, donde fueron desbaratados los de Alvarado, y si lo ganaba que lo cegase muy bien ántes de ir mas adelante, y que si fuése no se alejase, ni ganase paso que no lo dejase cegado y bien aderezado: que Alvarado entrase cuanto pudiese á la ciudad y que le enviase ochenta españoles. Ordenó asimismo que los otros siete bergantines guiásen las tres mil barcas ó canoas de los amigos indios como la otra vez por entrambas lagunas. Repartió Cortés la gente de su real en tres compañías por que